

¿Cómo deben Revisarse las Escrituras?

Retirado de Bibleunderstanding.com

Título original: How are the Scriptures to be Viewed?

Traducción – Juan Luis Molina

¿Cómo podría describiros lo que hallé en este Nuevo Testamento? Durante muchos años yo no lo había leído, y sostenía muchos prejuicios en hacerlo antes de tenerlo entre mis manos. La luz que golpeó afectando con ceguera a Pablo en su camino a Damasco no resultó ser más extraña ni más sorprendente para él que lo fue para mí propio cuando de repente hallé el cumplimiento y plenitud de todas las esperanzas, la más alta filosofía, la explicación de toda revelación, la llave para todas las aparentes contradicciones del mundo físico y moral. Si la Biblia no es divina, entonces yo no sé absolutamente nada”

Max Muller, Historiador

1ª Parte

La Gran Cuestión

La más grande cuestión a la cual cualquier persona puede devotarse es a la PERSECUCIÓN DE LA VERDAD. El Señor Jesucristo declaró en Juan 18:37: “Para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad”. Y de igual modo declaró que la Palabra de Dios es Verdad en Juan 17:17.

La palabra hebrea *Yetseh*, traducida “verdad” (hay otras cuantas) conlleva muy clara la idea de un plan ciertamente establecido; mientras que la palabra griega *alethia* significa la realidad por detrás o subyacente a una apariencia, tal como, por ejemplo, cuando Cristo está hablando de ser como “La Verdad” (Juan 14:6), lo que Él realmente era es *la perfecta expresión de la verdad*. Él incorporaba la verdad de Dios; del Padre; de la obediencia a las demandas de la redención en Su muerte, etc. Al Cristiano se retrata como estando armado (Efesios 6:14) y sus lomos ceñidos con la verdad. Esto dice respecto al cinto ceñido al cual las demás secciones de la armadura se prendían; en dicho cinto no cabe ningún razonamiento humano, o, tal como literalmente se dice en 2ª Pedro 1:19-21: “Sabido primeramente esto, que ninguna profecía de la escritura vino jamás (vino a ser, de origen) de su propio desarrollo (En griego: enviada): porque la profecía jamás fue producida por voluntad humana alguna, sino que incubada por el *pneuma hagion* (Espíritu, Santo), y hombres de parte de Dios la hablaron.”

2ª Timoteo 3:16 define todas las escrituras como siendo *respiradas de Dios*. Él fue Quien hablo *por la boca* de Sus santos profetas. La boca y/o la pluma era de los profetas; sin embargo las palabras eran Suyas, de Dios. Los hombres santos fueron naciendo, y, aunque la caligrafía seguía siendo de ellos, el *Respiro Celestial*, el *Poder de Inspiración* era de Dios. Así obtuvimos y llegó hasta nuestros días una librería denominada la *Biblia*, una variedad de libros que tratan con los orígenes, con naciones, con un pueblo escogido y una gente selecta como medio Suyo o agente en medio de una idolatría mundial, con la redención y el Redentor, con la presente y actual revelación de pura gracia, con los predichos juicios venideros. Es un libro de mucho interés y el único con el cual, en su conocimiento, se va más allá del sepulcro.

Imitando a los más nobles de Berea

En la persecución procurando la verdad se nos pone delante un sencillo modelo en Hechos 17:11.

Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibían la palabra con toda solicitud, escudriñando diariamente las Escrituras, para comprobar si es que estas cosas eran así.

- (1) Estos de Berea más nobles recibieron la palabra con toda solicitud.
- (2) Escudriñaban las escrituras diariamente.
- (3) Examinaban y probaban si es que las doctrinas enseñadas por hombres concordaban con dichas escrituras.

Las personas, hombres y mujeres, nobles de Dios, son aquellas que oyen y reciben la verdad con toda solicitud mental, aquellas que investigan las Escrituras diariamente, y que prueban todo cuanto escuchan (visto o leído) por la piedra de toque del Santo Libro de Dios.

Obedeciendo el mandamiento de Dios

A la hora de investigar las Escrituras, la persona naturalmente desea comprender lo que lee. Este Libro fue ofrecido para gente común con mentes comunes; es profundo, pero no imposible de entender; en ciertas partes hay ciertas dificultades, y sin embargo en otras es sublimemente sencillo; no se cohíbe hablando del pecado como en el caso de David, ni omite ni deja de mencionar su oración de corazón rendido procurando perdón (Salmo 51); es arrojado, sin embargo gentil; demuestra la fidelidad de Dios, la fragilidad del hombre, la gracia de Dios, y los juicios venideros retenidos sin suceder todavía tan solamente por la gran amnistía presente y actual.

Para comprender bien este Libro tan solo hay que conocer y practicar unos pocos y sencillos principios exhibidos en su interior. 2ª Timoteo nos ordena a:

- (1) Estudiar, estudiar, estudiar. No hay una vía “fácil” por la cual podamos aprender cualquier cosa bien.

- (2) Estudia para PRESENTARTE tú mismo aprobado (examinado, probado) a Dios. Una vez que este Libro trata con las cuestiones y las fibras de la vida, y una vez que todo lo que aprendamos de él ha de moldear nuestros corazones y mentes, deberíamos por tanto estudiar para presentarnos nosotros mismos como quienes han de ser examinados por Dios Mismo. Esta conciencia ha de producir nuevamente hombres y mujeres del Libro de Dios.
- (3) Un obrero, un artesano (trabajador) en la palabra de Dios, que no se avergüenza. La Biblia tiene que ser un taller. Dios procura y desea artesanos (trabajadores) en la Palabra.
- (4) No avergonzado – no dando ni siendo causa de vergüenza.

Correctamente Dividiendo – Dividir correctamente

En Proverbios 3:6, en la Septuaginta, se emplea de la sabiduría que correctamente divide separando los pasos de aquellos que así se lo permiten. La última parte de esta palabra compuesta, *otho-temeo* todavía se mantiene en *anatomía: traqueotomía y flebotomía* cada una de estas palabras contiene la idea de *cortar*. Es precisamente la Palabra de Verdad la que tiene que ser correctamente dividida, bien cortada, si es que deseamos estudiarla con entendimiento.

Este concepto de la “correcta división” no implica la exclusión, el considerar sin importancia, o el descrédito o repudio de cualquier porción de las Escrituras. Significa que el estudiante de las Escrituras tiene que “distinguir las cosas que difieran” (Texto Griego de Filipenses 1:10). Tiene que distinguir bien entre el Judío y el Gentil, entre aquello que era el pacto antiguo y pasó con Israel (Hebr.8:13) y un nuevo pacto que ha de volver a restaurar a Israel con toda su gloria como pueblo de Dios en pacto (Hebr.8:8-12), un pacto provisto por y ratificado en la muerte de Cristo (Hebr.10:16). Este nuevo pacto, por su vez, tiene que distinguirse del presente y actual dictamen de Dios de gracia para con los Gentiles; para justicia; para una dispensación (Efesios 2:8-9, Tito 2:1-14; 3:7, Efesios 3:2). El principio de la correcta división podrá verse fácilmente comparando los términos del Evangelio predicado en Lucas 9.1-6; 18:31-34, con los términos del Evangelio en 1ª Corintios 15:1-4. En el primero, la muerte, sepultura y resurrección de Cristo no tiene lugar, una vez que estaba oculto de los discípulos y no lo comprendían ni lo predicaban. En el posterior, la muerte por el pecado, la sepultura y resurrección de Cristo es el propio corazón del Evangelio de salvación. Si alguno no “divide correctamente” estos pasajes, ha de resultarle en confusión en vez de “instrucción”.

2ª Parte

Toda Escritura

Las Escrituras fueron diseñadas para ser estudiadas tanto en su totalidad como en parte; fueron ofrecidas para el completo equipamiento del hombre de Dios para toda

buena obra (2ª Timoteo 3:16; 2:17) Tal como H.B. Bunce tan bien expresó: *En medio de nuestra ignorancia, precisamos enseñanza; en nuestro equivocado pensamiento, precisamos convicción, precisamos corrección; en nuestra egoísta voluntad, precisamos ser redargüidos.*

A la hora de estudiar y enseñar la Palabra de Dios, debemos hallar espacio para TODA la Escritura. Al tiempo que amamos las Epístolas en Prisión de Pablo, y enfatizamos correctamente *la verdad para el tiempo presente*, no podemos omitir con negligencia el resto de las Escrituras sin que vengamos a sufrir una pérdida irreparable. Resaltar la gracia y menospreciar la manera santa de andar; enfatizar el privilegio y omitir la responsabilidad personal; resaltar el conocimiento intelectual al tiempo que permanece la dureza de corazón; enfatizar lo que hemos recibido y no equilibrarlo con aquello que se requiere que demos de nosotros mismos – amor, tiempo y bienes, ha de producir un Cristiano sin balance alguno y, precisamos agregar, esto es lo que se hace regularmente. En una carta escrita hace poco tiempo por Charles Welch nos dice: *Creo que tengo que volver a revisar de nuevo el Libro de Job.* Este es el espíritu que ha de resguardarnos en el balance correcto – un espíritu que permite a toda Escritura hablar y enseñarnos su verdad. Con Isaac, nosotros precisamos recordar que *Santo, Santo, Santo es el Señor Todopoderoso* y con el ministerio en Prisión de Pablo de gracia, precisamos saber que la primera parte de Efesios 3 se equilibra en balance en la sección posterior por el amor de Cristo; y que Cristo puede venir a morar realmente en nuestros corazones por la fe. *Cristo sobre y en el creyente...* ¡cuánto precisamos ser conscientes de esta simple verdad, para resguardarnos del orgullo espiritual y la vana intelectualidad!

3ª Parte

La Supremacía de la Palabra

Los que estén firmes y sean robustos de la fe nunca suponen que su posición deba ubicarse o ser considerada a la par con la Escritura en sí. Si así lo hacemos no vamos a erguir otra cosa sino obstáculos y barreras entre hermanos, puesto que no vamos a ver todas las cosas con parcialidad. En este respecto, tan solo he de alabar la suave amabilidad, el espíritu similar al de Cristo manifiesto y desarrollado por el Sr. Charles Welch y el Dr. E.W. Bullinger. Estos hombres estuvieron antes que nada y primariamente dedicados al honor, la fe, y el homenaje de corazón debido a la persona y obra del Señor Jesucristo. Cristo fue la fundación y el objetivo de sus vidas y trabajos. Si alguien se da al esfuerzo de leer la montaña tan numerosa de sus escritos, podrá ver que amaron y enseñaron por medio siempre de todas las Escrituras, y que les piden encarecidamente a todos sus lectores que los sigan en sus enseñanzas escudriñando bien “si es que estas cosas sean así”. Al tiempo que respetamos profundamente a estos hombres y otros que igualmente nos han instruido en la verdad, aun así, nuestra lealtad es debida solamente a Dios y a Su Palabra. No tenemos por qué considerar los escritos de los hombres acerca de la Biblia, o mismo los estudios extraídos de la Biblia, sin

importar cuán finos y sinceros sean, como estando a la par equiparados con las propias Escrituras en sí. Si guardamos esto en el corazón, llevaremos con paciencia y caridad a todos cuantos estén en desacuerdo con nosotros, recordando que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino, antes bien, procurando limpiar la basura de las tradiciones, las meritorias religiones, y el intelectualismo espiritual, con el fin de que la Luz de la Verdad pueda brillar sin obstáculos.

Nuestro apelo final debe dirigirse tan solo a las Escrituras, no más que esto, pero, ciertamente, no menos. Cada uno debe verse libre y juzgar los estudios o el material Bíblico por las Escrituras y no por lo que otras personas digan sobre ellas. Tan solo esto acepta con agrado y es apropiado para el Autor. La tentación está en colocar cualquier tipo de autoridad, antigua, o moderna, o de iglesia o estado por encima de las Escrituras.

El conocimiento de terceros en la Palabra de Dios no debe utilizarse como nuestro “puerto seguro” para la verdad. Nuestro constante clamor debería ser hacia “la Palabra y el Testimonio”. Ni tampoco nadie debería procurar con el conocimiento gobernar la conciencia de un hermano. Quien así gobierne, usurpa el lugar de Cristo, y así tan solo crea un “seguidor del hombre”, plagado con toda su discordia y quebranto de corazón.

El engaño de Satán es que la Biblia es obtusa y difícil de comprender. La Biblia sin embargo fue dada para gente normal y común, y, con aplicación de tiempo y estudio, sus verdades son simples de entender para quien humildemente la crea y procure de corazón.

Todas las doctrinas deberían ser examinadas por las Escrituras antes de afirmarse su veracidad. Creer algo antes de investigar la Palabra de Dios es confiar en la sabiduría del hombre en vez de la Palabra de Dios. Si se prueba que sea verdad, habrás ganado alguna cosa; si no deja de ser sino una doctrina del hombre, su pérdida no ha de afectar empobreciendo tu fe. A nadie debemos permitir que dicte la fe de otro. Para nuestro Maestro y Cabeza solamente, o bien estamos firmes o caemos.

Ya hubo una hueste de maravillosos maestros de la Biblia en todas las edades, si bien creemos que Dios ha utilizado estos hombres, aun así, seremos cuidadosos para no atribuirles infalibilidad, ni tampoco sería honroso para nosotros decir que ya no podrá extraerse más luz de la Palabra que en su escolaridad.

¿Hay diferencias de opinión? Claro que sí. Aun mismo entre Pedro y Pablo llegó a haber disputas. Sin embargo, “así dice el Señor” era el fin de toda opinión, y así vemos a Pablo reprendiendo a Pedro por su lapso en la fe (Gálatas). Finalmente, se nos pide que guardemos la unidad del Espíritu (Efesios 4:3), y realmente hay muchos que guardan la unidad tal como se lista en Efesios 4:4-6, pero no en el *vínculo de la paz*. Ninguno de nosotros puede vivir, amar, y operar solo por sí propio. Precisamos los unos de los otros. La sola dependencia sobre Dios no implica independencia de los demás que posean una fe igualmente preciosa. El propio Libro Divino nos enseña que nos amemos unos a otros, porque somos miembros los unos de los otros. El propio término

“Cuerpo de Cristo” debería enseñarnos nuestra inter relación entre cada uno de nosotros bajo Cristo nuestra Mutua Cabeza.

4ª Parte

¿Cuán Lejos Puedo Ir y Cómo?

Pablo se hallaba en una gran agonía o conflicto interior (la vida y muerte de un gladiador agonizando en competición) para que otros pudiesen “conocer el misterio de Dios y Cristo” (Col.2:1, 2). Esto es, el Misterio de Dios, y, por el contexto deducimos que se relacionaba íntimamente al venir a estar completo del creyente en Su Hijo, y su posición “por encima de todo” a la diestra del Padre (Colos.1:1-10; 3:3 – Efesios 1:5; 6:2, 3, 5). La palabra que sin embargo queremos examinar es la traducida “conocimiento”, que debería haber sido mejor traducida “reconocimiento”. Esta palabra proviene de *epi*, una intensiva, y *ginosko*, “conocer”, de ahí *conocer plenamente*, o *reconocer claramente* – poseer un pleno conocimiento de cualquier sujeto Bíblico. Si un tema o sujeto es digno de ser investigado, entonces será bueno que se investigue bien. Esto envuelve una voluntaria actitud, una predisposición para ocupar un lugar humilde como estudiante, determinando que permitiremos a la Biblia su propio comentario, y que nos interprete por sí misma sus propios términos.

Debemos tener un espíritu de aprendizaje junto con una Biblia que haya sido bien impresa. *La Companion Bible*, que no deja de ser la *King James Version* con apéndices y el texto crítico o/y un buen *Interlineal Griego-Castellano del Nuevo Testamento* (como el de Francisco La Cueva) o cualquier otra crítica traducción fiable, así como una buena Concordancia, especialmente del Nuevo Testamento. Esta última nos ha de revelar, cuando aprendemos a utilizarla, la manera en la cual la Biblia utiliza las palabras en el texto griego o hebreo.

Como estudiantes de la gran Librería de Dios, tenemos delante de nosotros una labor de suficiente alcance como para ocupar todas nuestras horas de vigilia, sin embargo, una vez que esto no sea posible, al menos debemos dejar espacio por un tiempo definitivo de estudio diario. Seamos constantes, tanto si sea tarde o temprano. Nadie es demasiado joven o demasiado avanzado en edad para comenzar.

Un espíritu de aprendizaje envuelve que estemos dispuestos tanto a *desaprender* como a *aprender*. Algunas verdades son dignas de constante repetición y reaprendizaje, especialmente las relativas a la naturaleza y el ser de Dios, nuestro Salvador y Redentor.

A medida que vayamos reuniendo información sobre los varios sujetos o temas Bíblicos, se nos permite que vayamos haciendo cuidadosas deducciones y conclusiones, pero tan solo después de haber examinado y tabulado todos los hechos envueltos. Recientemente, un escritor ha mencionado que “eterno” en el Antiguo Testamento debe siempre significar *eterno*, una vez que se emplea de Dios, sin embargo la misma palabra se utiliza hablando de la prolongada servidumbre de un esclavo para con su amo (debía servirle de por vida). Pero si el esclavo hebreo muriese al día siguiente, dicha

“eternidad” sería tan solo de un día de duración...Así pues, las palabras son temperadas por sus contextos.

A medida que estudiemos, reuniendo verdad que vaya junta con otra coincidente, y distingamos aquello que difiere, tal vez sea apropiado sugerir aquí que somos nosotros quienes alimentamos al NUEVO HOMBRE, tanto el corazón como también la cabeza. Si nuestro corazón no crece a buen ritmo con nuestro conocimiento intelectual, si el corazón de alguno, la compasión, y el amor no se está ensanchando a medida que aprendemos más de Él, entonces debemos cuestionarnos en cuanto a cuál sea el motivo de nuestro estudio. El amor por la verdad tan solo se equipara por el amor por Él y los demás. El intelectualismo Bíblico solo por sí puede ser tan frío como una estatua de piedra, y carente de vida. La Verdad tiene que ser causa de regocijo – de ternura, y de felicidad (1ª Corintios 13:6). El dar de aquello que recibimos es algo necesario. La Verdad es como el amor – tan solo es bueno si se comparte, tanto se guarda como se divide multiplicado.

Cristo declaró que Él vino para dar testimonio a la verdad (Juan 18:37). Esto es suficiente razón para estudiar y testificar la verdad de Dios a terceros. Este no es un don estéril, pues, de acuerdo al Salmo 119:162, la verdad es un precioso tesoro cuando se encuentra. Compartamos nuestro tesoro; enriquezcamos con él a los demás.

5ª Parte

Dificultades

La iglesia social de la sociedad religiosa está dirigiéndose a la “Gran Mediocridad”. La palabra pase parece ser “conformidad y unión”. Que la iglesia mundana haya venido a vaciarse de las virtudes de la Escritura no nos coge de sorpresa. Lo que parece casi increíble es que esta propia iglesia mundana esté fomentando su impiedad, su teología carente de Cristo sobre el creyente en Cristo, y esté pasando a ser una mera “Institución Cristiana”. Esto sí que está por encima de toda comprensión.

¿Cuál debe ser nuestra actitud? El aviso de Pablo a Timoteo se mantiene siendo verdad al día presente y actual...”Mantén FIRMEMENTE la forma (el modelo) de las sanas palabras” (2ª Timoteo 1:13) y “guarda el buen depósito” (2ª Timoteo 1:14), y positivamente “mantén firme la Palabra de vida” (Filip.2:16). Si estamos así comprometidos, no tendremos ni el tiempo ni el deseo de tener concordia con estos confesos enemigos de Dios y menospreciadores de nuestro Señor. Esto no significa que cerremos nuestros corazones hacia las personas que estén alejadas de Cristo, ni retener nuestro socorro al santo que haya caído.

¿Hay aquí alguna persecución? - Pablo escribe en Filipenses 1:20, 21, “Cristo ha de ser magnificado en mi cuerpo, tanto por vida como por muerte. Pues para mí el vivir es Cristo y el morir (por Él) es ganancia” (ganancia de Cristo, vea Filipenses 1:29). Porque a vosotros os es concedido por causa de Cristo, no tan solo que creáis en Él, sino

además que padezcáis por Él (por Su causa)” ¿No es verdad que ésta actitud de Pablo ya no se halla en la gente de Dios? ¿Estimaremos de manera tan baja a Cristo que no estemos dispuestos a soportar ninguna pérdida por su causa? ¿No han de surgir entre nuestras filas campeones que estén dispuestos a contender por la Gloria de Su nombre? ¿Qué ha sido lo que ha desprovisto al creyente de su fuerza y testimonio? Las respuestas a estas cuestiones pueden ser muy numerosas. ¿No será que no se halla fortalecido en el hombre interior por el Espíritu de Dios (Efesios 3:16-19); o que Cristo no habite ya en nuestros corazones; o que ya no seamos conscientes del multiforme amor de Dios, y que nuestro amor ahora se haya conformado al del mundo?

Los santos no se imponen sobre sí propios la tarea de escudriñar las Escrituras. Han relegado la Palabra de Dios a los así denominados profesionales. En vez de predicarse la pura Palabra de Dios, al creyente se le ofrece en cambio un sustituto intelectual; es decir, servicios religiosos, y estos servicios han sido multiplicados provenientes tanto del Antiguo Testamento como del paganismo.

Los sistemas religiosos envueltos como sustitutos por las Escrituras de la Verdad han hecho muy bien su labor. El creyente ha sido estorbado por sacerdotes, altares, rituales, días de fiesta y celebraciones, y con esto se le ha llevado a pensar, “Este es el servicio para Dios”.

Muchos creyentes no han sido atrapados de este modo, sin embargo no llevan a cabo nada sino sus propias despensas. ¿No son misioneros, en países extranjeros y propios, para expansión tan solo de sus denominaciones religiosas? ¿No carecen de este gran mensaje de la Gracia sus predicaciones? ¿No llama Pablo a “pelear la buena batalla de la fe” ante muchos enemigos? ¿No han de estar dichos enemigos por detrás de todos cuanto lleven a cabo este ministerio y mensaje de la Gracia? – ¡Que cada uno indague en su propio corazón por las respuestas a estas preguntas, y entonces actúe en conformidad!
